

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DEL CASTILLO EMBRUJADO

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo



Primera edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Roberto Santiago, 2015
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-7769-3
Depósito legal: M-5168-2015
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





1

Me llamo Francisco García Casas y en estos momentos llevo puesta una falda verde de cuadros a juego con los calcetines.

Es sábado por la mañana.

Estoy en mitad de un prado.

Y hace muchísimo frío. Un viento que te hiela las piernas.

Es la primera vez en mi vida que llevo falda.

Noto el aire helado en mis piernas.

Me concentro.

Resoplo.

Me agacho un poco y agarro con las dos manos un enorme tronco de madera.

Pongo las manos justo debajo de la base del tronco, como me han enseñado.

El tronco es más alto que yo.

Lo miro fijamente.

Entonces escucho gritos detrás de mí.

Son mis compañeros.

Y mis rivales.

Los clanes.

Y sus entrenadores.

También algunos familiares.

Cada clan tiene sus propias banderas.

Y absolutamente todos llevamos falda.

Las niñas y los niños y los mayores también. Todos.

Faldas de cuadros de distintos colores.

¿Por qué?

Por muchas razones.

Pero la más importante:

Porque estamos en Escocia.

Justo al lado del lago MacLeod.

Muy cerca del castillo MacLeod.

En medio del condado MacLeod.

Se escuchan gritos en muchos idiomas diferentes.

Todos están pendientes de mí.

Yo levanto el tronco un poco más.

Me cuesta mucho, la verdad.

Ya estoy casi listo para lanzar el tronco.

Miro al juez, que es muy alto y tiene el pelo y la barba rojos. Igual que nuestro entrenador Morley.

En Escocia hay muchos pelirrojos.

Tomo aire. A continuación miro a mis compañeros de reojo.

Allí están Helena con hache, Toni, Camuñas, Marilyn, Tomeo, Anita, Ocho, Angustias... y Greta.

¡Los Futbolísimos al completo!

Observándome.

Me pregunto por qué tengo que ser yo el que tire el último tronco.

Los dos que han tirado antes de mí, Camuñas y Toni, han sido un desastre.

Yo no soy ni el más alto ni mucho menos el más fuerte de mi equipo, y sin embargo me ha tocado hacer el último lanzamiento, el definitivo. El más importante.

El lanzamiento de tronco es una competición muy sencilla: consiste en coger un tronco y lanzarlo lo más lejos posible.

Eso es todo.

Aquí en Escocia, por lo visto es un deporte que les gusta mucho.

Yo, desde luego, prefiero el fútbol.

–¡Vamos, Pakete! –grita Helena.

–Come on! –dice Greta.

Helena con hache tiene los ojos más grandes que yo he visto nunca.

Greta es pelirroja, y cuando te mira parece que sabe lo que estás pensando, y además tiene el récord de toques seguidos con balón de mi colegio, y por si eso fuera poco es escocesa.

A mí no me gusta Greta, ni Helena, ni ninguna chica del mundo. Quiero que eso quede claro desde el principio para que luego no haya confusiones.

Lo voy a repetir, por si acaso: no me gusta ninguna chica.

Ya está dicho.

Después que nadie diga que no he avisado.



Ahora sí me concentro en el tronco.

Lo más probable es que se me caiga al suelo y me haga daño en un pie y luego no pueda jugar al fútbol.

Pero tengo que subirlo todo lo que pueda y lanzarlo.

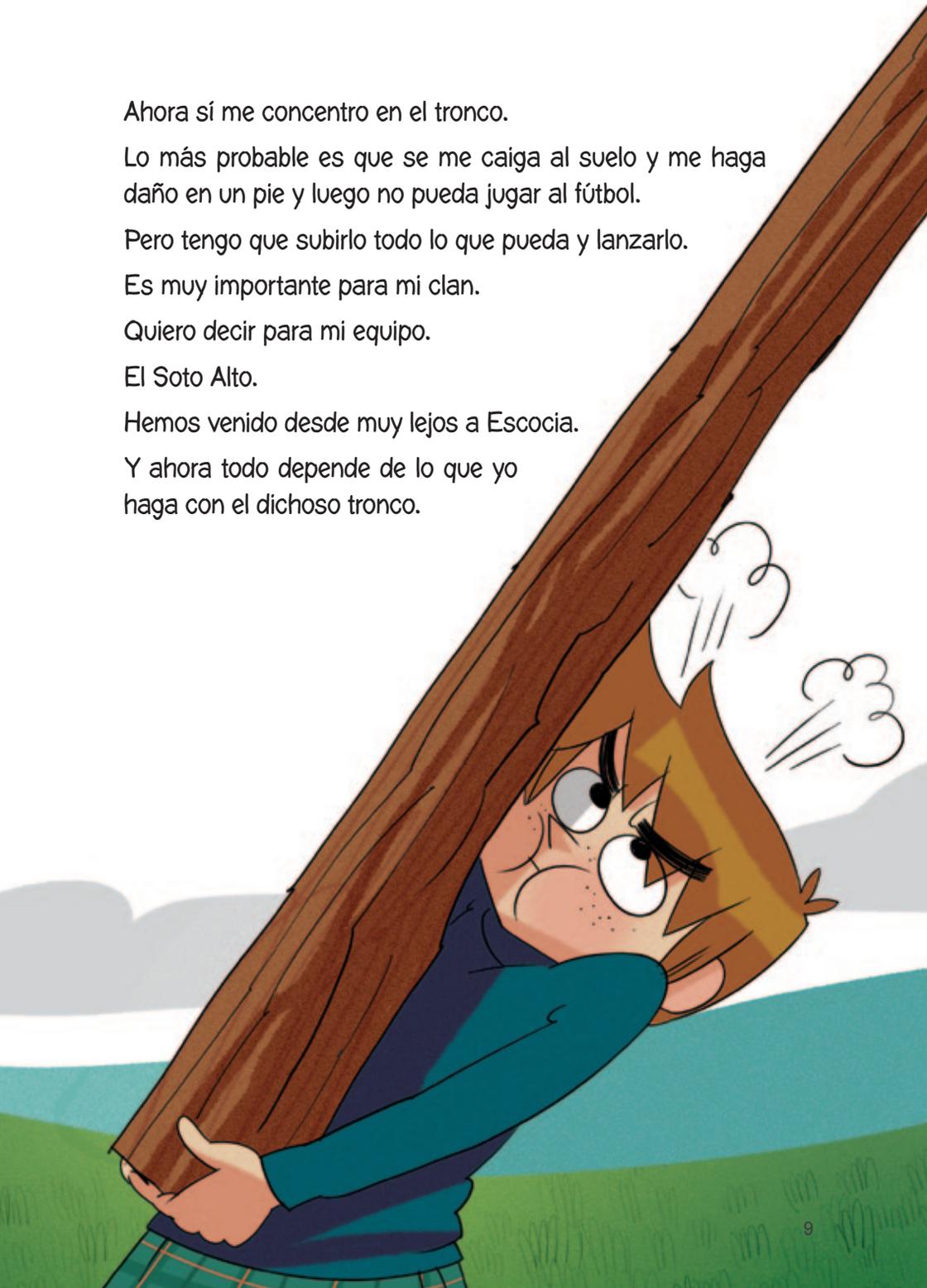
Es muy importante para mi clan.

Quiero decir para mi equipo.

El Soto Alto.

Hemos venido desde muy lejos a Escocia.

Y ahora todo depende de lo que yo haga con el dichoso tronco.



Tengo que lanzarlo muy lejos.

Tengo que lanzarlo con mucha fuerza.

Si fallo, el Soto Alto quedará eliminado del torneo.

El torneo más importante del mundo.

El Torneo de los Seis Clanes.

Cruzo una mirada con el entrenador Morley, que lleva unos días muy raro. Desde que llegamos a su tierra.

Justo detrás de él se pueden ver las torres del castillo Mac Leod.

En ese castillo han ocurrido cosas muy raras en los últimos días.

Cosas increíbles, que no tienen ninguna explicación.

Pero no puedo pensar en eso ahora.

En este momento, tengo que lanzar el tronco, y ya está.

Me digo: «Pakete, no puedes fallar».

Los gritos de los clanes van en aumento.

Todo el mundo aplaude y grita, y yo intento concentrarme.

¿Cómo me dijeron que llegaba más lejos?

¿Tirándolo de lado?

¿Hacia atrás?

Morley me hace gestos con los brazos, pidiéndome que lo tire de abajo arriba, y de espaldas.

Los del clan MacLeod gritan, y se ríen al verme levantar el tronco.

Al fondo hay una banda de gaitas tocando.

Los escoceses se toman este torneo muy en serio.

El juez sopla el cuerno.

Tengo que lanzar ya.

Me concentro.

Cojo carrerilla.

Cierro los ojos.

Y lanzo el tronco con todas mis fuerzas.

